

que vosotros haciais mientras que la *bárbara* España se entregaba á tan nobles trabajos á la sombra de una institucion que protegía su fé y los principios salvadores de toda civilizacion.

Por el año de 1525 yo veo á cien mil paisanos alemanes fanatizados por vuestras reformas religiosas, y degollados por los partidarios de estas reformas; así es que desde sus principios, vuestra emancipacion religiosa hizo en algunos meses tres veces mas de víctimas que nuestra inquisicion en el espacio de trescientos años. A este lago de sangre anabaptista agreguemos, primero: la sangre que la Alemania derramó en sus guerras religiosas hasta el tratado de Wesfalia en 1648, que puso término á las espantosas carnicerías de la guerra llamada de treinta años: segundo, la sangre que costó el triunfo del luteranismo de Dinamarca, en Suecia, en la Noruega, en Irlanda: tercero, la sangre que el zwinglianismo y el calvinismo derramaron en Suiza: cuarto, las carnicerías de la Francia en sus guerras civiles religiosas desde la espedicion de Cabrieres y Merindol en 1545, tan reprochada por los historiadores protestantes, y que en efecto costó la vida á tres mil waldenses, hasta las hazañas de los profetas *camisardos* en 1704, degollando con una barbarie espantosa á cuatro mil católicos y ochenta sacerdotes; hazañas que se dejan en olvido, para no hablar mas que de las *dragonadas* de Luis XIV: quinto, las

carnicerías de los Países Bajos, en las que fué preciso que el duque de Alva hubiera igualado á la barbarie de los anabaptistas, de los pillos del príncipe de Orange, de la Marck y Sonoi: sexto, en fin, las carnicerías que por tanto tiempo ensangrentaron á los tres reinos de la Gran Bretaña.

Valuando el número de las víctimas sacrificadas, sea por estas guerras civiles atroces, sea por las inquisiciones soberanamente intolerantes, que la herejía establecia en todas partes que ella triunfaba, especialmente en Inglaterra en donde la buena vírgen Isabel sacrificó ella sola dos veces mas número de desgraciados que los que habia sacrificado nuestra inquisicion; se llega no solamente á millones, sino á decenas de millones, y por esto es que sin exageracion la España puede decirse: un bajel flotaria en el lago de sangre que vuestros novadores han hecho derramar, mientras que la inquisicion no habrá derramado mas que la de ellos.

Cuando todo hombre, un poco versado en la historia moderna, puede contestar y deshacer de esta manera las censuras de la inquisicion propia de España, inquisicion de la que por lo demas, es difícil, por no decir imposible, escusar sus rigores y sus abusos, especialmente en su primer periodo.

Palabras del conde Maistre, cartas sobre la inquisicion española.

do, vosotros debeis comprender, amigos míos, que no costará mucho trabajo justificar á la inquisicion católica, la única de que la Iglesia es responsable.

Se habla de millares de víctimas en los siglos XIII, XIV y XV, sobre todo en el Mediodía de la Francia. En cuanto á mí, que he leído con una grande atencion la historia de aquel tiempo, y que me he aplicado á computar el número de los albigenses y de otros sectarios, con cuyo suplicio se puso fin al incendio del Mediodía de la Francia, no he podido llegar mas que á algunos centenares; si á alguno le parece que esto fué pagar muy caro el restablecimiento de la paz y de la civilizacion en aquellas comarcas, yo le responderé, sí, me traspasan el corazon tantas ejecuciones de muerte; pero hubiérais querido vosotros mas bien ver levantarse de nuevo el mahometismo en el corazon de la Europa, y necesitar de nueva cruzada que en lugar de costar la vida de cuatrocientos ó quinientos incendiarios profundamente perversos, hubiera echado por tierra y sepultado bajo una montaña de ruinas á cien mil desgraciados armados, los unos en defensa de las luces católicas, y los otros por el triunfo de tan abominables errores?

Si los tribunales del santo Oficio hubieran sido una inspiracion *del despotismo feroz de los papas y de su sed de sangre de herejes*, como lo han repetido

tantos estúpidos calumniadores, habria sido, sobre todo en los Estados pontificios, donde la carnicería hubiera sido mas grande: pues bien, es notorio que de todas las inquisiciones la de Roma fué incomparablemente la mas suave de todas. Despues de Arnaldo de Brescia, el Massini del siglo XIII, hasta el ateo Giordano Bruno quemado en Roma en 1600, yo desafio á cualquiera que sea, á que me cite mas de tres ó cuatro fanáticos reforzados y facciosos que hayan perdido la vida en los Estados del papa por resultado de algun juicio del santo Oficio. La inquisicion fué allí lo que estaba destinada á ser: "Una vara levantada contra los mas execrables asesinos de las almas y de los cuerpos."

En efecto, amigos míos, se lamenta mucho y se quiere que nosotros tambien lamentemos la suerte de Juan Hus y Gerónimo de Praga, dos monstruos de orgullo, que anegaron en sangre á su patria por el placer de *ver á sus imágenes* y á sus fiestas reemplazar á las de Cristo y de la Virgen¹, y no se echa una lágrima por los trescientos mil desgraciados que pagaron con su sangre en la guerra de los husitas la locura sacrilega de estos malvados! Millares de millares de plumas han alabado y alaban todavía á Lutero por haber triun-

¹ Este hecho está consignado por el papa Martino V, en sus cartas á los Sres. de Bohemia.

fado y hecho triunfar á la razon humana del despotismo papal y de las hogueras de la inquisicion; y no se dice una palabra de los cien mil paisanos sacrificados al primer golpe del orgullo infernal de este monje sin fé y sin costumbres; tampoco se dice una palabra de los millones de millones de hombres de toda condicion, de toda edad, degollados de mil maneras en medio de la Europa ardiendo en fuego, ¿y por qué? Por saber quién tenia razon, ó el papa defendiendo la religion del Dios-caridad, adorada por todos los siglos cristianos, ó un monje disoluto, inventor del *siervo albedrío*, y haciendo del hombre un autómeta bajo la mano de hierro de un Dios cruel, que nos salva ó nos condena segun su voluntad y á despecho de nuestras obras!

¿Comprendeis ahora, amigos míos, el aprecio que hacen de la humanidad, y sobre todo del pueblo, estos grandes predicadores de la libertad religiosa contra la *intolerancia bárbara* de Roma y el afrentoso tribunal de la inquisicion?

El Mayre.—Sí, mi señor, seria preciso ser muy ciego para no reconocer aquí la verdad de lo que habeis dicho en otra parte: que estos señores nos aman tanto, como los lobos aman á las ovejas, y que su mas ardiente deseo seria deshacerse de los guardias del rebaño católico, á fin de hacer de los pueblos un rebaño entregado sin defensa á sus brutales apetitos. Habiendo sido la inquisicion la

vara que ha contribuido mas á desbaratar en parte los proyectos de sus predecesores, es forzoso no admirarse que ellos le tengan rencor, y la presenten como un enemigo implacable de las luces. Entre los hechos que se citan sobre esta materia, hay uno que hacen valer mucho, y es la condenacion y prision del célebre Galileo, culpable por haber enseñado y probado que la tierra se mueve alrededor del sol. Si el hecho es real como parece, es preciso confesar que en este caso se les trastornó la cabeza á las gentes del santo Oficio.

Platon Polichinelle.—No se les trastornó la cabeza; pero ella se encontraba mal dirigida en esta cuestion, como lo veremos en el entretenimiento siguiente, donde diré algo sobre este hecho que es muy real, pero que no tiene la malicia que le suponen los enemigos de la Iglesia.